

PANORAMA INTERNACIONAL (6-7-2020)

Es sabido que los “éxitos científicos” de los economistas burgueses residen en explicar *las razones de lo ocurrido en el pasado*. En cuanto a sus capacidades para prever el avenir, eso es harina de otro costal. Lo que no significa que, en ciertas ocasiones, la burguesía no tenga elementos para excluir escenarios fácilmente descartables. Por ejemplo, que de la crisis mundial actual no se podrá salir muy rápidamente. Tanto más cuanto que la pandemia de Coronavid-19, lejos de amainar, en este momento tiende a acelerarse internacionalmente en América Latina, los Estados Unidos y Asia, y no se excluye un brote en África (hasta el momento relativamente exenta, salvo en África del Sur) y un futuro rebrote en Europa en el próximo otoño-invierno.

Aunque más no sea para constatar lo que los economistas del imperialismo prevén en el próximo futuro, es interesante consultar las previsiones del FMI para el período 1920-1921. Los cuadros siguientes son elocuentes de su percepción de la magnitud de la crisis actual.

El primer cuadro concierne la evolución esperada del PIB en una selección de los países capitalistas más importantes para los años 2019-2021. El segundo traduce los datos del primer cuadro en la evolución del PIB tomando como referencia el año 2018. Las expectativas de caída del PIB van para largo, ya que sólo se espera que China (y parcialmente India) logre a corto plazo salir de este atolladero (a costa de una caída de la tasa de crecimiento en relación al pasado). Pero como bien lo dice la “sabiduría popular”, incluso esto “*puede ser cierto y no suceder*”. El FMI estima que, en la gran mayoría de los casos, en 2021 no se llegará a los niveles de producción de 2018.

Principales países capitalistas¹

Cuadro 1

Cuadro 2

Tasa de crecimiento anual del PIB

Evolución del PIB (Base 100 en 2018)

País	2019	2020	2021	País	2018	2019	2020	2021
EE.UU.	2,3	-8,0	4,5	EE.UU.	100	102,3	94,1	98,4
Alemania	0,6	-7,8	5,4	Alemania	100	100,6	92,8	97,8
Francia	1,5	-12,5	7,3	Francia	100	101,5	88,8	95,3
Italia	0,3	-12,8	6,3	Italia	100	100,3	87,5	93,0
España	2,0	-12,8	6,3	España	100	102,0	88,9	94,5
Japón	0,7	-5,8	2,4	Japón	100	100,7	94,9	97,1
Reino Unido	1,4	-10,2	6,3	Reino Unido	100	101,4	91,1	96,8
Canadá	1,7	-8,4	4,9	Canadá	100	101,7	93,2	97,7
Rusia	1,3	-6,6	4,1	Rusia	100	101,3	94,6	98,5
China	6,1	1,0	8,2	China	100	106,1	107,2	115,9
India	4,2	-4,5	6,0	India	100	104,2	99,5	105,5

¹ <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13649>

Las previsiones del FMI son *particularmente* catastróficas para Francia, Italia y España.

Para los principales países de América Latina, las expectativas del FMI se encuentran en los Cuadros 3 y 4. Sus previsiones no son menos calamitosas, particularmente para Brasil (-4,8% en 2021 respecto a 2018), Argentina (-9,4%)² y México (-7,8%).

América Latina³

Cuadro 3

Cuadro 4

Tasa de crecimiento anual del PIB

Evolución del PIB (Base 100 en 2018)

País	2019	2020	2021	País	2018	2019	2020	2021
Argentina	-2,2	-9,9	3,9	Argentina	100,0	97,8	88,1	91,6
Brasil	1,1	-9,1	3,6	Brasil	100,0	101,1	91,9	95,2
Chile	1,1	-7,5	5,0	Chile	100,0	101,1	93,5	98,2
Colombia	3,3	-7,8	4,0	Colombia	100,0	103,3	95,2	99,1
México	-0,3	-10,5	3,3	México	100,0	99,7	89,2	92,2
Perú	2,2	-13,9	6,3	Perú	100,0	102,2	88,0	93,5

A nivel mundial, el FMI estima que la caída de la producción será del 4,9% en 2020, provocando un crisis “*como nunca antes*” en el pasado.

Las consecuencias de esta crisis internacional sobre el nivel del empleo son y serán dramáticas.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), “*la pérdida de horas de trabajo en la primera mitad de 2020 ha sido mayor que la prevista, lo que pone de manifiesto el empeoramiento de la situación en las últimas semanas, en particular en los países en desarrollo. En el primer trimestre del año se perdió aproximadamente un 5,4 por ciento de las horas de trabajo en todo el mundo (equiparable a 155 millones de empleos a tiempo completo), con respecto al cuarto trimestre de 2019. Se prevé que en el segundo trimestre de 2020 se pierda en todo el mundo el 14,0 por ciento de las horas de trabajo (equiparable a 400 millones de empleos a tiempo completo), y que las mayores pérdidas se registren en las Américas, a razón del 18,3 por ciento*”.⁴

² El caso de Argentina es aún peor respecto al año 2017 (-10,7%)

³ <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13682>

⁴ « *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Quinta edición Estimaciones actualizadas y análisis* », 30 de junio de 2020. Naturalmente, estos datos tienen que ser tomados con pinzas porque están basados en las informaciones suministradas por los Estados nacionales, quienes

En algunos países imperialistas, durante un cierto número de meses los Estados se han hecho parcialmente cargo del pago de los salarios de los trabajadores en paro por confinamiento. A partir del desconfinamiento, las empresas deberán hacerse directamente cargo de los costos salariales en un contexto de fuerte recesión, lo que producirá despidos en masa, tanto en industrias “florecientes” como en sectores en crisis.

En **Francia**, el 25 de junio el Ministerio de Trabajo dio a conocer el número de inscripciones de nuevos desocupados para el mes de mayo: 61.000 solicitantes de empleo adicionales inscritos tras un aumento de 209.000 en abril. En total, más de 6,1 millones de personas están registradas en el paro oficial. *Este es el número más alto desde 1996*. En sus últimas previsiones, el organismo que gestiona los fondos del subsidio de desempleo estimó el 18 de junio que a finales de 2020 *se habrán destruido 900.000 puestos de trabajo asalariado en comparación con el cuarto trimestre de 2019*.

En **EE.UU.**, a pesar de la disminución del número de desocupados en los meses de mayo y junio, pasando del 14,7% de la población activa en abril a un 11% en junio, la pérdida de puestos de trabajo sigue siendo de 15 millones por debajo del mes de febrero⁵.

A continuación tenemos una pequeña muestra de lo que se prepara y ya está en curso.

“Esta es la peor crisis que ha golpeado a la industria automotriz”, advirtió Eric-Mark Huitema, Director General de la Asociación de Fabricantes Europeos de Automóviles (ACEA), a finales de marzo. Y Renault acaba de anunciar la supresión de 15.000 puestos de trabajo (4.600 de ellos en Francia) sobre un total de 181.000 (dato de 2018).

Sanofi -mastodonte de la industria farmacéutica súper beneficiaria⁶, que además recibe subsidios estatales- anunció el despido de 1.700 empleados en Europa y 1.000 en Francia.

Airbus, el campeón de la aeronáutica europea, decidió el despido de 15.000 empleados de un total de 140.000, de los cuales 5.000 en Francia, lo que se repercutirá en la pérdida de 40.000 otros empleos de las empresas subcontratistas francesas.

tienen interés en minimizar las “malas noticias” (sea intencionalmente, sea por carecer de información estadística fehaciente, en particular en lo que se refiere a la economía “en negro”). Pero pueden ser utilizados para evaluar tendencias muy generales del mercado de trabajo.

⁵ Recordemos de que antes de que estallara la crisis 23 millones de americanos entre 25 y 54 años estaban desempleados, que la mayoría ya no se contabilizaban en las estadísticas de desempleo simplemente porque habían dejado de buscar trabajo por desánimo o por razones de salud, y que si se tuviera una tasa de actividad comparable a la de antes de la crisis de 2008 el desempleo sería más del doble de las cifras oficiales (ver “Panorama Internacional del 17-05-2020”).

⁶ 100.000 empleados en el mundo, 25.000 en Francia, 4 mil millones de euros a distribuir entre sus accionistas en 2020. El gobierno francés le subvencionó con 200 millones de euros el desarrollo de una vacuna contra el Covid-19.

Air France anunció el despido de 5.600 empleados de un total de 44.800. Al mismo tiempo, el Estado francés invirtió 7.000 millones de euros en la empresa. Por otra parte, están anunciados 22.000 supresiones en Lufthansa, 12.000 en British Airways, 10.000 en Delta Air Lines.

Nokia France anunció la supresión de 1.000 a 1.200 asalariados sobre un total de 3.800.

La empresa de venta de calzado La Halle hizo otro tanto con el despido de 2.000 empleados sobre 5.400. La lista de “reestructuraciones”, cierre de sucursales, despidos y llamados a concurso de acreedores en la industria textil y de indumentaria es muy larga.

Según un estudio publicado por el Ministerio del Trabajo francés el 11 de junio, el *empleo temporal* (interino) registró un descenso histórico en el primer trimestre de 2020, con un 40,4% de los puestos de trabajo perdidos, su nivel más bajo desde 1998. Esta disminución afecta a todos los sectores, en particular a la construcción (-60,5%), la industria (-40,7%) y el sector terciario (-31%). Algunos de los sectores, como la industria automotriz, son precisamente los que suelen emplear los mayores batallones de trabajadores temporales, ***los que no están incluidos en los anuncios de despidos de las empresas.***

Esta crisis ha golpeado no sólo a los trabajadores asalariados, sino también a sectores enteros de la clase media, como es el caso de los 15.000 traductores e intérpretes en Francia.

Si la situación de amplios sectores de la clase asalariada en las metrópolis imperialistas se anuncia como extremadamente dura, la de las masas trabajadoras de los llamados “países emergentes” alcanza niveles dramáticos. Y todo ello ocurre en un contexto económico-social que ya venía “*en picada*”. Según un informe de la OIT de 2020⁷ ***basada en a la información anterior a la crisis actual:***

“El ritmo y el tipo de crecimiento económico en los países de bajos ingresos están socavando los esfuerzos para reducir la pobreza y mejorar las condiciones de trabajo. (...) La subutilización total de la mano de obra es más del doble de la tasa de desempleo, que afecta a más de 470 millones de personas en todo el mundo y se espera que la escasez de trabajo continúe en un futuro próximo (...) Tener un trabajo remunerado no garantiza condiciones de trabajo decentes ni un ingreso adecuado para una gran parte de los 3.300 millones de personas empleadas en todo el mundo en 2019. (...) Las malas condiciones de trabajo también se manifiestan en los bajos ingresos. En 2019, más de 630 millones de trabajadores en todo el mundo -casi uno de cada cinco, o el 19% de todas las personas empleadas- no ganaban lo suficiente para salir ellos mismos y sus familias de la pobreza extrema o moderada, es decir, ganaban menos de 3,20 dólares diarios en paridad de poder adquisitivo. Los países de bajos ingresos tienen la mayor relación empleo-población (68%), ya que muchos trabajadores vulnerables se ven obligados a aceptar cualquier trabajo, independientemente de su calidad. Los trabajadores de esos países son los que más probabilidades tienen de experimentar malas condiciones de trabajo y vivir en la pobreza (la tasa combinada de pobreza extrema y moderada puede llegar al 66%). Es asombroso

⁷ https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2020/WCMS_734480/lang--fr/index.htm

(¡sic!) que 267 millones de jóvenes de 15 a 24 años de edad en todo el mundo (el 22% de este grupo de edad) no estén ni en formación ni en empleo. Además, muchos jóvenes con empleo remunerado se enfrentan a obstáculos para encontrar un trabajo decente. En África, por ejemplo, la informalidad afecta al 95% de los trabajadores jóvenes”.

Pasemos en revista la situación social en **India** y **China**. Según un artículo de Mediapart⁸,

“En la India (la quinta economía más grande del mundo), la tasa de desempleo ha aumentado en algunos Estados por encima del 59%. (...) Alrededor de 100 millones de personas, o una cuarta parte de la fuerza de trabajo, son migrantes internos, estas poblaciones flotantes, en su mayoría procedentes del campo (...) Las consecuencias del confinamiento para (estos) migrantes han sido (...) trágicas e inmediatas. Han viajado por todo el mundo las imágenes de cientos de miles de ellos asaltando trenes y autobuses, pero sobre todo caminando o en bicicleta, a veces durante cientos de kilómetros y arriesgando sus vidas. Para algunos, la situación es comparable al gran éxodo de la India en el momento de su partición en 1947. (...) Pasaron varias semanas hasta que los problemas de suministro e ingresos se resolvieran parcialmente. Si bien los gobiernos locales ordenaron a las empresas que pagaran los salarios a pesar del cese total de las operaciones, muchas pequeñas empresas se quedaron sin dinero en efectivo o fueron demandadas. Además, si bien el Gobierno de India anunció que duplicaría la capacidad de racionamiento de alimentos, no tuvo en cuenta que la mayoría de los trabajadores migrantes no tenían tarjetas de racionamiento. Con la prolongación del confinamiento -de hecho se prolongó en la mayoría de los grandes centros urbanos hasta el 31 de mayo- no fue hasta finales de abril que el gobierno decidió finalmente restablecer el transporte para que los trabajadores migrantes pudieran regresar a sus hogares en condiciones más decentes. Pero dejó a los diversos Estados de la federación la tarea de coordinar solos la reanudación de los enlaces ferroviarios exigiendo a los migrantes que presentaran un certificado médico que garantizara que eran asintomáticos y que se registraran en línea en los sitios web de sus Estados de origen, que a menudo son difíciles de leer e inaccesibles. Finalmente, muchos no se beneficiaron de los subsidios del gobierno que supuestamente cubrían el 85% del costo de los boletos de tren, mientras que, a principios de junio, unos 5,7 millones de migrantes tomaron unos 4.000 trenes Shramik especialmente reservados. Para decenas de millones de personas, caminar seguía siendo la única opción, ya que la sistemática persecución policial de las primeras semanas dio paso a una indiferencia displicente o a estrictas prohibiciones de viajar por las autopistas”.

La situación social en China (segunda economía mundial) no es mucho mejor:

“En China hay casi 291 millones de migrantes internos, es decir, más de un tercio de la población activa (...) Una organización no gubernamental de Pekín especializada en la ayuda a los migrantes estima que, a finales de mayo, el 80% de los migrantes habían vuelto a sus puestos de trabajo... ¡lo que significa también que 58 millones de ellos habían perdido su empleo. (...). Y para los que han encontrado un trabajo, después de dos meses de pérdida de ingresos no compensados, las condiciones han cambiado: sólo se vuelven a pagar los salarios básicos, a menudo indexados al salario mínimo local -se han suprimido todas las

⁸ Eric Sautede, « Covid-19: en Chine et en Inde, les nouveaux damnés de la terre ».

primas y las horas extraordinarias-, que por lo general es de cuatro a cinco veces inferior al salario medio de la misma localidad. Por ejemplo, las trabajadoras del sector de la confección en el Delta del Río de las Perlas han visto sus salarios reducidos a la mitad o incluso a la tercera parte, a menudo después de haberse visto obligadas a tomar todas sus licencias y, a veces, sin pago alguno.

“Sin embargo, la contracción de los carnés de pedidos que ha dado lugar a los despidos de los trabajadores migrantes de mayor edad y a la reducción de las horas de trabajo está afectando a otros sectores: de nuevo en la industria, como la electrónica, donde los salarios también han disminuido drásticamente, pero también en los servicios, donde la recuperación es lenta, ya que desde finales de 2019 hay más trabajadores migrantes en el sector terciario que en el secundario.

“Algunos economistas chinos, como Liang Qidong, de la Academia de Ciencias Sociales de Liaoning, no dudan en señalar la posibilidad de un movimiento social a gran escala si "los jóvenes trabajadores migrantes no pueden encontrar trabajo en la ciudad ni volver a la tierra en su pueblo de origen". La situación es tanto más explosiva cuanto que los trabajadores migrantes están muy mal protegidos.

“En 2016, la última vez que la Oficina Nacional de Estadística publicó esa información, cuando se publica anualmente un cuadro (casi) completo de la situación de los migrantes, sólo el 65% de los trabajadores migrantes chinos tenían un contrato de trabajo, en total violación de la ley. Por lo tanto, no es sorprendente que menos del 25% de ellos se beneficien de los cinco principales seguros contractuales (vejez, salud, maternidad, desempleo y contra accidentes de trabajo), sobre todo porque el sistema de permiso de residencia (hukou) -la mayoría de los migrantes proceden del campo- les prohíbe acceder a los servicios sociales en las zonas urbanas sin el beneficio de un contrato. En lo que respecta al desempleo en particular, sólo el 17% de ellos (en comparación con el 44% de la fuerza de trabajo urbana) está oficialmente cubierto, y en el primer trimestre de 2020, el Ministerio de Recursos Humanos informó de que sólo 67.000 migrantes despedidos habían recibido cobertura de desempleo, de un total de 2,3 millones de beneficiarios”.

La **Argentina** es otro caso particularmente elocuente de los países “emergentes”. Según informó *Izquierda Diario*⁹, desde el inicio del confinamiento hasta el 27-6, el número total de despedidos fue de 746 mil trabajadores y trabajadoras, 156.000 “en blanco” y 590.000 “en negro”. Al menos 2.912.000 sufrieron recortes en sus sueldos. De éstos, 662.000 fueron afectados por ataques directo de las patronales; mientras que 2.250.000 vieron sus salarios recortados como resultado de los acuerdos por sector entre las cámaras empresarias y las direcciones sindicales amarillas. Las reducciones salariales pactadas por los sindicatos van de un 25% al 40%. A ello hay que añadir los 209.000 trabajadores a quienes se les adeuda los salarios, en particular en los sectores de transporte y estatales. Amén de los 921.000

⁹ « Más de 4.9 millones de trabajadores afectados por despidos, suspensiones y ataques al salario », 28-6-2020. Estos datos fueron suministrados por el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina.

trabajadores que, un contexto de fuerte inflación, vieron postergadas las negociaciones paritarias de salarios, principalmente en el sector estatal.

Como las cadenas se rompen por los eslabones más débiles, la situación es terriblemente crítica en el Líbano, la “Suiza financiera del Medio Oriente”, con un cuadro que es una copia lisa y llana de la Argentina de las *crisis conjugadas* de 1989 y del 2001-2002 (o de la Alemania de 1923). Según una nota de *Le Monde* del 4 de julio¹⁰,

“Ya no es una crisis lo que atraviesa al Líbano. Es un tornado, un descenso a toda máquina, el comienzo de un apocalipsis. (...) Como el Líbano ha pasado por guerras y crisis políticas, vivir el día a día se ha convertido en una filosofía. Pero esta crisis, como nunca antes, está marcada por un despojo del poder adquisitivo, despidos masivos y una pérdida de puntos de referencia. Nadie sabe hasta dónde llegará la caída. “Es una enorme conmoción, mucho peor que la de Grecia, la que está experimentando el Líbano”, diagnostica el economista Charbel Nahas, uno de los pocos que ha advertido, en el otoño de 2018, del terremoto que acechaba al país. En Beirut, las cortinas de hierro de las tiendas son cada vez más numerosas en permanecer bajadas, signo de quiebras o de una actividad más lenta. “Las horas se han reducido porque no hay suficiente trabajo: los clientes no pueden hacer frente a la inflación. Tengo miedo de que los dueños cierren el supermercado, miedo de perder mi trabajo”, dice Hania, una cajera. Su salario ya no vale mucho, pero es todo lo que le queda. En algunas tiendas, los precios ya no se muestran: se ha vuelto demasiado complicado cambiarlos cada día. La mayor parte de lo que se consume se importa en dólares, cuyo precio cambia constantemente en el mercado negro, y se yuxtaponen tres tasas: una oficial (1.500 libras por dólar), otra practicada por los bancos (3.850 libras por dólar) y la última vigente en el mercado negro (más de 8.000 libras por dólar). “Ya no sabemos a qué precio vender”, dice Hassan, que dirige una pequeña tienda de comestibles. La carne se ha convertido en un producto de lujo... En ciertos cruces, además de los pequeños mendigos que llevan años allí, hay figuras nunca antes vistas, las de los ancianos que venden baratijas a cambio de un billete. Para empeorar las cosas, Beirut ha estado sumergida en la oscuridad, de noche, durante varios días, debido a la falta de electricidad. (...) Los bancos, por su parte, se han atrincherado detrás de paredes metálicas que cubren las ventanas exteriores. Una vez considerados como un pilar de la economía, ahora son aborrecidos. Los retiros están racionados. Los dólares no se encuentran en ninguna parte, excepto para aquellos que los reciben del extranjero. Los altos tipos de interés, que durante mucho tiempo atrajeron los depósitos y alimentaron el sistema financiero libanés, han sido seguidos desde el otoño por la congelación del dinero de los pequeños ahorradores. Desde abril de 2019, ha habido una fuga masiva de capitales al extranjero por parte de personas con información privilegiada. “¡Es mi dinero! ¡No tienes derecho a impedirme que lo retire!” grita un jubilado en una

¹⁰ “Le Liban précipité dans l’abîme” ; https://www.lemonde.fr/international/article/2020/07/04/suicides-faillites-licenciements-le-liban-precipite-dans-l-abime_6045193_3210.html

sucursal de un banco en el distrito de Ashrafieh. Todos se han acostumbrado a esta miseria, tanto los clientes cansados como los empleados que se preguntan cuándo será su turno de ser despedidos. El desastre va más allá de los muros de la capital. "Apenas puedo comprar leche y pañales para mis hijos. Y aún así, soy parte de la clase media. ¿Y qué pasa con los pobres?", se preocupa Nizar, un maestro de Trípoli en el norte".

Cualquiera sea el continente o las áreas geográficas, tanto en las metrópolis imperialistas como en las "emergentes", la crisis del capitalismo mundial tiende a destruir los viejos equilibrios económicos y sociales, a generar esa *inseguridad permanente* que Marx describe en *El Capital*, a uniformizar sus consecuencias devastadoras sobre los sectores más desprotegidos del proletariado internacional. Y en las mismas metrópolis capitalistas, las "garantías" ofrecidas a las masas proletarias y financiadas durante decenios por las súper ganancias que el imperialismo obtenía de la explotación del mundo entero tienden a desaparecer a alta velocidad.

Se ha abierto un nuevo ciclo de la historia del capitalismo mundial generando un terreno propicio a la propaganda, a la agitación, a la organización y a la acción revolucionarias.